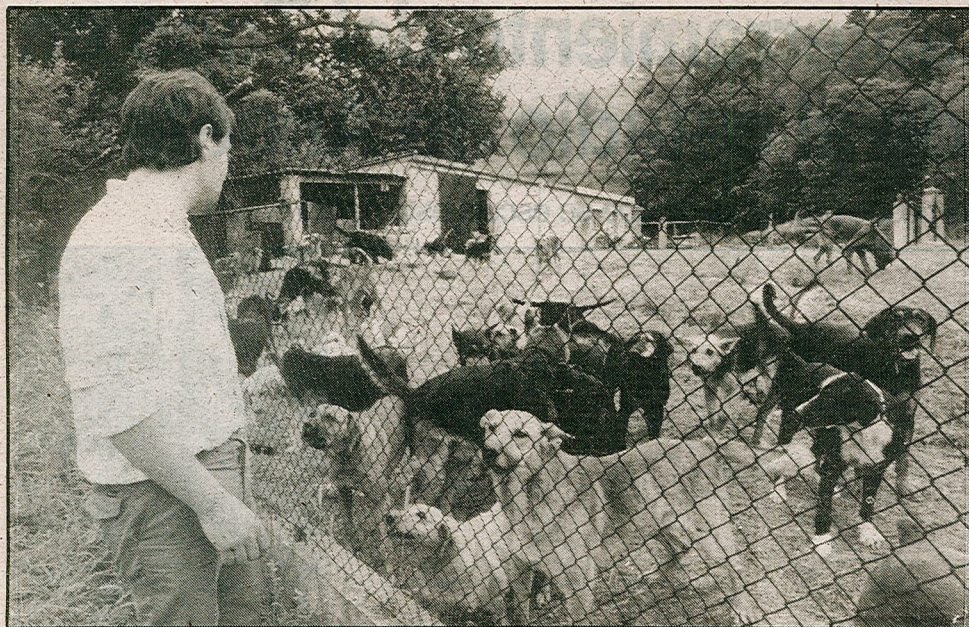




Instalaciones de Aya donde se encuentran los perros trasladados desde Villa Lolita. Los informes sanitarios concluyen que el recinto no reúne las condiciones higiénico-sanitarias. (Fotos Usoz)

El alcalde de Aya, dispuesto a soltar en San Sebastián los 150 perros de Villa Lolita trasladados a su localidad

Iñaki Iztueta: «Nuestro pueblo, que vive de la ganadería, no puede permitirse el más mínimo riesgo sanitario con los perros»

Suelen decir que al perro flaco todo son pulgas. Algo así les está pasando a los canes de Villa Lolita, que fueron trasladados el pasado viernes a unos terrenos en el término municipal de Aya después de que el Ayuntamiento de San Sebastián decidiera destruir las instalaciones del barrio de Alza. Ahora la polémica ha surgido en Aya, donde el Ayuntamiento y los propietarios de varios caseríos han mostrado su malestar tanto por la forma de proceder de la concejal de Sanidad del Ayuntamiento donostiarra, Susana Corcuera, como por el peligro que entraña para la cabaña ganadera de la zona la presencia de 150 perros en un terreno que, según la Dirección General de Salud de Guipúzcoa, no reúne las condiciones sanitarias mínimas.

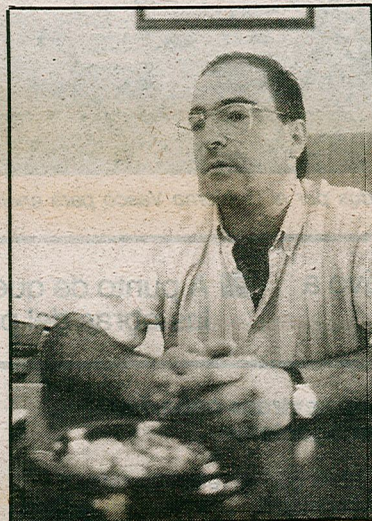
El Ayuntamiento de San Sebastián llegó hace unos meses a un acuerdo con Luis Arrillaga, propietario de unos terrenos en Aya, para el arrendamiento de los mismos, pagando por ellos 200.000 pesetas. Este acuerdo, que al parecer no ha sido todavía firmado y por el que Luis Arrillaga no ha percibido ningún dinero, permitió a los laceros municipales el traslado de los 150 perros que estaban en Villa Lolita hasta Aya, donde fueron depositados el pasado viernes sin que la Corporación de Aya tuviera conocimiento alguno de esta decisión.

La llegada de los perros a su nueva ubicación motivó una rápida y general protesta de la Sociedad Protectora de Animales, del propietario del terreno, que esperaba menos perros y del Ayuntamiento de Aya, que se veía sorprendido de la nueva perrera que se creaba en su término municipal.

La delegada de Sanidad reconoció que no se había avisado al Ayuntamiento de Aya de que se iban a trasladar los perros a un local

situado en su término municipal. «Nosotros nos pusimos de acuerdo con el casero al que alquilamos sus instalaciones, a quien, por cierto, ya vamos a pagar en breve. El retraso se ha debido a la lentitud de la burocracia municipal».

Iñaki Iztueta, alcalde de Aya, señaló por su parte que aun siendo un acuerdo privado se debe pedir al Ayuntamiento un permiso sobre la actividad que se va a desarrollar. «Para montar un simple gallinero nuestros vecinos pasan los más estrictos controles sanitarios y deben esperar los trámites burocráticos tradicionales, así que lo más lógico es que el Ayuntamiento de San Sebastián, como arrendatario, los pase de la misma forma. Nuestro pueblo vive de la ganadería y sabe lo que es perder numerosas cabezas de ganado por enfermedad. Los controles sanitarios son estrictos incluso para los bueyes que participan en los arrastres de piedra, y se ha trabajado mucho para tener un censo detallado de la cabaña ganadera de Aya. No podemos ahora permitirnos el



Iñaki Iztueta, alcalde de Aya. (Foto Usoz)

lujo de que un perro se salga del vallado y cause una catástrofe. Lo que pedimos es que se haga el mismo control sanitario que a los demás».

Informe sanitario desfavorable

En este sentido, una unidad de control de alimentos y zoonosis de la dirección de Salud de Guipúzcoa ha realizado un informe de la perrera en el que establece, entre otras, las siguientes deficiencias: No posee licencia municipal; el vallado no tiene la altura suficiente; gran hacinamiento de animales; carencia de agua

corriente para bebida y limpieza; posibilidad de transmisión de enfermedades infecto-contagiosas, tanto entre los animales como entre las personas; olores desagradables debido a la falta de limpieza e imposibilidad de realizarla, por lo que se establece que no reúne las condiciones higiénico-sanitarias mínimas.

Ante esta situación, el alcalde de Aya se puso en contacto con Susana Corcuera para llegar a una solución, decretando posteriormente un bando en el que se establece que el Ayuntamiento donostiarra se compromete a retirar los perros de Aya para este fin de semana. «De no ser así -dijo Iñaki Iztueta- seremos nosotros los que llevemos los perros y los soltaremos en el centro de San Sebastián». Susana Corcuera confirmó a este periódico que «efectivamente hemos llegado a un acuerdo para retirar los perros de Aya, pero no hemos establecido la fecha».

Responsabilidades

Susana Corcuera, achacó ayer la responsabilidad de lo sucedido a la sociedad protectora de animales, «que dejó Villa Lolita en una situación insostenible, con los perros hacinados y en condiciones pésimas, convertida en un foco peligroso para los vecinos de Alza». Corcuera recordó que Villa Lolita «no es la perrera municipal, como se ha dicho, sino un refugio de perros regentado por la sociedad protectora». Desmintió que hubieran muerto muchos perros y explicó que se derribó rápidamente

villa Lolita «para evitar que se convirtiera en un foco utilizado por drogadictos o vagabundos en Alza». La delegada de Sanidad dijo que está dispuesta a recibir a los miembros de la sociedad protectora de animales «si vienen con buenos modales», y criticó duramente las declaraciones realizadas por el concejal del PP, Gregorio Ordóñez, en las que criticaba la decisión municipal. Corcuera tildó esas declaraciones de «miserables», y recordó que en la legislatura anterior la delegación de Sanidad estaba en menos del partido de Ordóñez.

Sociedad Protectora

La Sociedad protectora de Animales, por su parte, recogió más de mil firmas a lo largo de la mañana del pasado domingo y ha convocado una manifestación para el sábado a las 8 de la tarde. Su presidenta y una de las cuidadoras que trabajan con los animales explicaron que se trata de una concentración silenciosa. «No pensamos ir con los perros, sino concienciar al Ayuntamiento de lo que nos han hecho a nosotros y a los animales».

Durante la recogida de firmas, la Sociedad Protectora recogió además 47.000 pesetas de donativos ofrecidos por los transeúntes de forma espontánea. «Al derribar Villa Lolita nos destruyeron todo. No nos queda nada y ahora debemos comprar la comida diariamente, con lo que sale mucho más cara».